

El universo literario de Francisco Umbral

Resumen seminario profesor Jean-Pierre Castellani, Universidad de Málaga, mayo de 2016

Mi meta es probar la originalidad de la relación de Francisco Umbral con su propia obra a la cual dedicó la mayor parte de su vida, llevando al mismo tiempo una carrera de periodista, esencialmente columnista de prensa, desde los años sesenta y de escritor, difícil de clasificar, fuera de los géneros tradicionales, pero con una tendencia marcada hacia el memorialismo personal.

Desde siempre, Umbral **ha compaginado una colaboración** con órganos de prensa no como periodista sino como escritor de periódico **y una creación** propiamente literaria.

Es fascinante observar cómo Umbral ha venido escribiendo crónicas regulares, **desde 1960 hasta su muerte en 2007**. Desde las colaboraciones con la Agencia Colpisa, en los años 60, *El País*, *Diario 16*, *ABC* y por fin *El Mundo*, adoptó siempre títulos muy literarios como: “El diario de un snob”, “El spleen de Madrid”, “Diario con guantes”, “Los iluminados”, “Los placeres y los días”.

No se entiende bien el alcance de la obra de Umbral si no se considera que, para él, **existencia y escritura se confunden** hasta tal extremo que el **forcejeo con las palabras**, o sea el trabajo estilístico, resultan una verdadera

terapia obligada para superar una tendencia cada vez más pronunciada hacia una auto-destrucción y una violencia desgarradora.

No hay fronteras entre los textos de Umbral que ocupan espacios muy vecinos como la columna, el diario íntimo, la novela lírica o la autobiografía. Son modalidades de la misma materia, unificadas por el lenguaje siempre muy cuidado y renovado.

Así que hay un **trasvase permanente** entre la vida del autor y su obra, partiendo de una **creación simultánea**: Umbral habla de literatura en sus columnas, y de sus columnas en sus textos de confesión o de ficción. En definitiva, la única obsesión verdadera es la misma literatura. Para él : “ *Escribir es ejercitarse para no morir*”

Representaba, para él, un modo de **careo con la actualidad** política, social y cultural, un desafío que se lanzaba a sí mismo cada mañana, una droga necesaria a su supervivencia.

En esta perspectiva, las narraciones de ficción y los artículos de prensa significan un contacto mantenido con el lector, algo que ocupa los silencios obligados entre la publicación de los textos de tipo literario. Algo que incluso va preparando la salida de nuevos textos.

Si buscamos un conocimiento íntimo de Umbral nos damos cuenta de que, de modo paradójico, el hombre Umbral es el gran misterio de la obra del escritor Umbral donde el “yo”, sin embargo, parece dominar. La máscara del personaje que ha venido forjando a través de sus pseudo-confesiones oculta la realidad profunda del ser.

Por eso, pensamos que es absurdo exigirle a Umbral que deje de dedicar tanto tiempo a la columna diaria y que escriba, por fin, una gran novela tradicional. No se toma en cuenta que Umbral ha encontrado, en la práctica de la escritura diaria de una columna durante la mayor parte de su vida, y en la construcción de sus textos narrativos a partir de la estructura de columnas acumuladas, un espacio que le permite gozar de todas las libertades y juntar memoria personal y memoria colectiva.

Es evidente que la visión de la España de los cincuenta últimos años, con la guerra civil, el poder de Franco, el tardofranquismo y la democracia, pasan por la criba de una mirada parecida a la muy aguda de un Quevedo o de un Voltaire.

Va creando de este modo, en el mismo espacio del diario, una literatura que, al hablar de su propia memoria, constituye al fin y al cabo la de la España contemporánea.

